



Gaceta
CCH

Suplemento

12 de abril de 2024

ISSN 0188-6975

53 años



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
TESTIMONIOS	4
TESTIMONIO DE ALFONSO BERNAL SAHAGÚN, PRIMER COORDINADOR DEL CCH	12



PRESENTACIÓN

El Colegio de Ciencias y Humanidades celebra, este 12 de abril, 53 años de la apertura, en 1971, de sus aulas y laboratorios en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo; y al año siguiente hicieron lo propio los planteles Oriente y Sur.

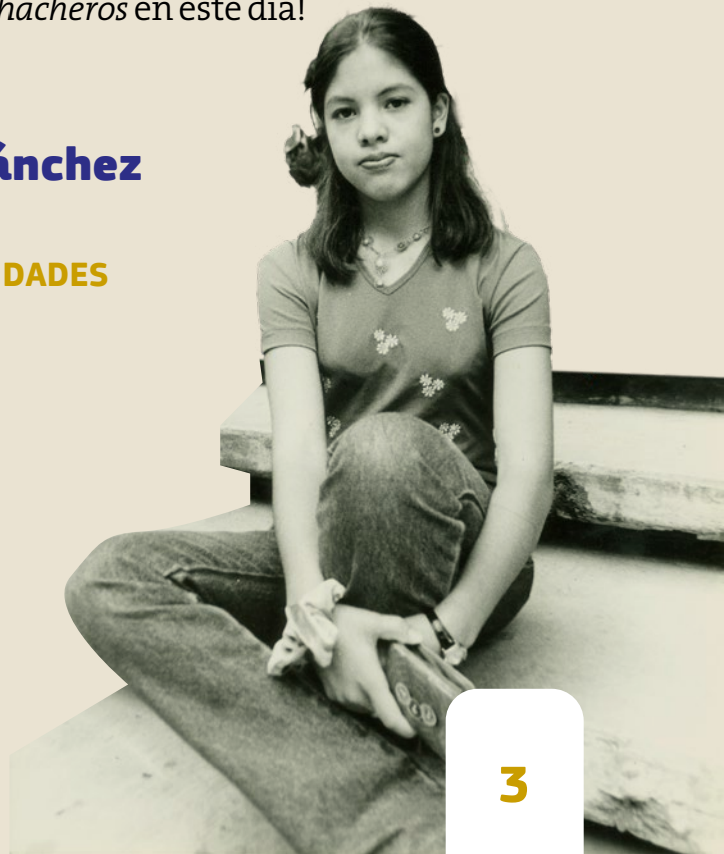
Desde esa fecha, y hasta nuestros días, el CCH ha cumplido con su propósito de **educar más y mejor a un mayor número de mexicanos**, con un Modelo Educativo que fomenta la autonomía en el aprendizaje y la perspectiva crítica, como medios para comprender y transformar a la sociedad de su tiempo.

Por todas las metas alcanzadas a más de medio siglo de su fundación, el Colegio agradece a **don Pablo González Casanova**, su fundador, a su comunidad, integrada por alumnas y alumnos, docentes y trabajadores, y a la Universidad Nacional Autónoma de México, porque gracias a ella este es un bachillerato de principios y valores plenamente universitarios.

¡Muchas felicidades a todas y todos los *cecehacheros* en este día!

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

**DIRECTOR GENERAL DEL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**



TESTIMONIOS

De la Redacción

Siete de la mañana del 12 de abril de 1971. Esta fecha quedó grabada en la historia de 15 mil 59 estudiantes, 523 docentes y 189 trabajadores, quienes se dieron cita en los planteles Azcapotzalco (avenida Aquiles Serdán), Naucalpan (Avenida de los Remedios) y Vallejo (avenida 100 Metros) para arrancar con un proyecto educativo innovador: el Colegio de Ciencias y Humanidades.



En este 2024, el CCH cumple 53 años de actividades académicas, en cuyas aulas se han formado más de un millón de estudiantes y de donde han egresado mexicanos distinguidos.

Sin embargo, este proyecto educativo enfrentó sus desafíos, pues en sus inicios los primeros edificios fueron levantados bajo presión y esmero por personal de obras de la UNAM, así como por trabajadores de la construcción del entonces Distrito Federal. En una proeza arquitectónica, los planteles se inauguraron en solo tres meses (febrero a abril).

No obstante, ese primer día de actividades es recordado por aquella primera generación de alumnos y docentes como un campo donde debieron sortear tabiques, varillas, grava y bultos de cemento. Sin embargo, las ansias de aprender y de formarse en un bachillerato innovador no mermó la atmósfera de estreno y la emoción de pertenecer a la UNAM.

Para el 3 de abril de 1972, los planteles Oriente y Sur dieron a bienvenida a 10 mil 172 alumnos de primer ingreso, 226 docentes y 136 trabajadores para completar los cinco centros educativos del CCH.



Primeras impresiones

El siglo XX estuvo marcado por la radio y televisión como los principales medios de comunicación masiva en la sociedad, ya que en muchos hogares, escuelas y centros de trabajo se encontraba uno de estos aparatos que daban a conocer los hechos del día a día.

En 1971, el Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya transmitía por radio “La Hora Exacta de México”, a través de la WEQK-AM. En dicha emisión se anunciaban comerciales en un tiempo ráfaga de tres segundos para ofertar medias, cigarrillos, comestibles, servicios y artículos para el hogar.

Este servicio radiofónico operó en México de 1939 a 2008 y fue el que seguramente usaron los primeros cecechacheros para llegar a tiempo a los planteles del Colegio.

Manuel Guerra Tejeda, Ignacio Renero Ambros y José Vite-lío García Maldonado, titulares de los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, respectivamente, junto con sus equipos de trabajo, fueron los responsables de dar inicio a las actividades académicas esa mañana del 12 de abril de 1971.



“El primer día de clases tenía algo de miedo, porque pensé que nos recibirían con una novatada, como ocurría en otras escuelas. Para mi sorpresa, todo fue diferente: todos los compañeros éramos nuevos en el cch”, relata **José Méndez Venegas**, alumno de la primera generación del plantel Vallejo.

En entrevista, recordó su ingreso al cch a los 17 años y que para llegar a la escuela debía tomar dos camiones desde el aeropuerto hasta el centro educativo de la avenida 100 Metros. En su memoria quedan aquellos momentos en los que tocaba la guitarra entre clases, habilidad y *hobby* que aún conserva.

Ahora, José está próximo a cumplir 70 años y funge como coordinador del servicio de Psicooncología Pediátrica del Hospital Infantil Teletón de Oncología, en Querétaro.

“En el descanso, algunos profesores organizaron un convivio con comida y refrescos para darnos la bienvenida, lo que resultó muy especial para muchos de nosotros”, recordó el destacado psicólogo.



Recuerdos docentes

Por su parte, algunos académicos del CCH se remontan 53 años atrás, a aquel primer lunes de clases donde había asombro y alegría por arrancar con su trayectoria docente.

“Es inexplicable la emoción y compromiso que siento de ser profesora del Colegio, porque es una gran responsabilidad responder a las dudas de los alumnos. Es difícil llegar hasta acá, porque no hay camiones suficientes y porque tenemos que caminar por la terracería”, reveló **Piedad Solís**, del plantel Nautcalpan, quien reveló que inició su labor docente a los 30 años.

“Supe por compañeros que por la mañana vino el rector Pablo González Casanova, para ver cómo llegaban los alumnos, de los cuales muchos son mayores de edad, ya que son personas que trabajan por la tarde”, explicó la maestra que en 1971 recién había egresado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Por su parte, el profesor **Salvador Rivera Gallegos**, de entonces 24 años, llegó al plantel Vallejo después de enterarse en la Facultad de Química sobre las actividades de la Nueva Universidad y “hoy estoy aquí para impartir conocimientos basados en métodos de enseñanza prácticos e innovadores”.



Mientras, **Alberto Luis Sánchez**, profesor del plantel Azcapotzalco, comentó que gran parte de los docentes recién habían concluido sus estudios superiores y se incorporaron al CCH para dar clases.

En su experiencia, tomó cursos de práctica docente, “porque hay que empezar a formarse con la institución, ya que se trata de un nuevo modelo, con orientaciones educativas distintas y actitudes diferentes como docentes”.

Por otra parte, el 3 de abril de 1972, los planteles Oriente y Sur abrieron sus puertas para impartir clases, donde Héctor Hernández Shauer y Aída Flores Gómez Pezuela, directores de dichos centros, respectivamente, organizaron la bienvenida a los cuatro turnos.

Muchos jóvenes llegaron, en su mayoría, vestidos con suéteres tejidos a máquina industrial o chamarras de mezclilla pesada, camisetas y playera en diversos tonos, pantalones acampañados marca Topeka y tenis blancos o zapatos negros.



En tanto, las chicas lucían suéteres ligeros de la temporada, blusas blancas o juego con las faldas y pantalones de poliéster, además de otros otros tejidos que eran la moda de la época, en colores vivos y zapatos oscuros.

Esperanza Yolanda Vargas Gómez, profesora del plantel Oriente, recordó: “Todos llegamos poco a poco al plantel. Los más afortunados, en sus automóviles; los demás, en transporte colectivo. ‘Para todos hay lugar, no se desesperen’, decía un hombre moreno que atendía a una enorme fila que esperaba pacientemente abordar el colectivo. Al llegar a la escuela a las cinco de la tarde, los edificios aparecieron cercados por el viento y cubiertos por el polvo salitroso del lugar”.

Por último, **Alicia Bonfil Castro**, maestra del plantel Sur, comentó: “La inauguración del plantel me brinda la oportunidad de concretar varios aspectos de mi visión de vida profesional y personal, porque el proyecto del Colegio responde a las necesidades de educación que en estos momentos requiere el país”.

El lunes 12 de abril de 1971 sigue vivo en la memoria de alumnos y profesores que hace 53 años conformaron la primera generación de *cecehacheros*, un orgullo que será por siempre.





TESTIMONIO

de Alfonso Bernal Sahagún,
primer coordinador del CCH¹

“**M**e fui a trabajar al Centro de Didáctica, pero dije: “Quién sabe para qué me mandó el rector”; me llama su secretario particular: “Me dice el rector que si lo puede acompañar a la delegación de la UNAM a la reunión internacional de universidades, que si le hace el favor de unirse a la comitiva”. Don Pablo me estaba metiendo en donde no debía meterme. Resulta que fuimos a Montreal y me dice: “Yo los alcanzo el miércoles”; nosotros llegamos el domingo, pero el lunes nos habla para decirnos que no puede ir porque estaban tomando escuelas de la prepa; “Así es que véngase usted como habíamos que-

1 Pronunciado en la Sala Pablo González Casanova el 29 de noviembre del 2012.



SE CREO EL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

En su sesión ordinaria del día 26 de enero próximo pasado, el Consejo Universitario aprobó por unanimidad la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, del proyecto presentado por la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México y por las Comisiones del Trabajo Docente y de Reglamentos del propio Consejo.

Con motivo de este hecho que marca una transformación histórica en la vida educativa de la Universidad, el doctor Pablo González Casanova, Rector de la máxima Casa de Estudios, hizo las siguientes declaraciones:

Hoy la Universidad da un paso muy importante al considerar un proyecto que tiende a fortalecer su carácter de Universidad.

El Colegio de Ciencias y Humanidades resuelve por lo menos tres problemas que hasta ahora sólo habíamos planteado o resuelto en forma parcial:

1º Unir a distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas.

2º Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores así como a los institutos de investigación.

3º Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país.

De otra parte, el Colegio de Ciencias y Humanidades, al nivel del bachillerato, permite la utilización óptima de los recursos

GACETA UNAM



ORGANO INFORMATIVO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Tercera Epoca. Vol. II (Número Extraordinario)

Ciudad Universitaria, 1 de Febrero de 1971

destinados a la educación; permite la formación sistemática e institucional de nuevos cuadros de enseñanza media superior; y permite un tipo de educación que constituye un ciclo por sí mismo, que puede ser preparatorio, pero también terminal, tam-

bién profesional, a un nivel que no requiere aún la licenciatura, y que está exigiendo el desarrollo del país.

El ciclo del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades, no sólo va a generar una

Pasa a la pág. 7



En la presente gráfica aparece el Rector de la UNAM, quinto de izquierda a derecha, acompañado por los doctores José F. Herón y Juan Manuel Lozano, directores de las facultades de Química y Ciencias, respectivamente, el licenciado Gustavo Carrvajal Moreno, director general de Información y Relaciones; el químico Manuel Madrazo Garza, secretario general; y los licenciados Víctor Flores Olea, Enrique Velasco Ibarra y Misael Hurtado González, director de la Facultad de Ciencias Políticas, secretario general auxiliar de la UNAM, y director general de la Escuela Nacional Preparatoria, respectivamente. En el presidium también estuvo presente el doctor Ricardo Guerra, director de la Facultad de Filosofía y Letras.

dato por Nueva York”, y regrésese. Como lo contó el Mtro. Jorge González Teyssier, me citó el día 20 de enero a su casa, que fuera puntual, fue cuando me propuso que me hiciera cargo del Colegio, después frente a sus dos secretarios me dijo: “Yo creo que usted es la persona indicada para llevar a cabo el arranque del Colegio”. “¿Por qué yo?” “Es un paquete, dice el Mtro. Madrazo, a usted le gusta cargar paquetes”; “sí, pero no tan grandes, ese me va a aplastar”, respondí. Total que acepté, inmediatamente se paró el rector, le dio mucho gusto, y dice: “Los invito a cenar para que celebremos”, y fuimos a cenar, estaba muy emocionado, yo me dije: “Qué rector tan generoso y tan extraordinario”, en lugar de que yo lo invitara a cenar porque me acaba de dar un puesto importante, tenía yo que acompañarlo.

Al siguiente día, allá en mi oficina del Centro de Didáctica telefonazo tras telefonazo, “qué tipo de mobiliario va usted a pedir, cuánto debe ser la carga de electricidad qué va usted a requerir...” bueno, total, a las doce de la noche entré, “nos dijeron que con usted teníamos que tratar”. Me dieron una libertad y una facilidad como nunca lo había visto en la UNAM, a tal grado de que ordenó el rector que en mi cuenta personal me pusieran \$3,000,000.00 para lo que yo necesitara de urgencia, no los usé, sólo gasté creo que 80,000.00 pesos para cubrir una cosa que se entretuvieron acá en las oficinas centrales. Entonces les dije a cada uno de los que me iban llamando: “No les voy a dar respuesta a nada absolutamente, porque necesito ver qué es lo que se va a hacer”, nunca había sido invitado a las conversaciones para crear el Colegio Ciencias y Humanidades, de vez en cuando platicaban problemas. Resulta que arranca bajo mi responsabilidad todo, pero con un apoyo y un soporte verdaderamente extraordinario, yo dije: “Estos son o alemanes o marcianos los que me están ayudando, me están ayude y ayude”, porque todo me



lo resolvían inmediatamente; yo en lugar de sacar una pistola tenía que sacar de la cartera con los \$6,000,000.00 [sic] que tenía ahí para dispararlo, no fue necesario.

El cCH arrancó con la frase tan rotunda del presidente Echeverría que dijo: “Que se creen las escolares”, fue todo lo que dijo, en otros foros hablaba hasta cinco horas, pero acá fue todo lo que nos dijo. Perdonen que sea tan anecdótico, pero estoy entre amigos y quiero que sepan lo que ha pasado fuera de su órbita, si se cansan me dicen, además traigo aquí el libro donde está cubierta la disciplina en el cCH, está escrito y me atengo a ello.



Al Dr. Césarman lo fui a ver dos años y medio después, cuando dejé el CCH. Era un cardiólogo extraordinario, me dijo: “¿Qué anda haciendo?”, “vengo a consultarlo”; me preguntó cuánto tiempo estuve en el CCH, dos años y medio, le dije. “Yo nomás aguanté 40 días en la planeación”, respondió. “No pasamos de la planeación, ha de venir usted muy cascado verdad, vamos a revisarlo”, dice, “vamos a irlo recuperando poco a poco”. Así fue.

Cuando dijo el licenciado Echeverría “Que se creen las escolares”, recordé una frase de un editorialista que se llama Mauricio González de la Garza. Él tuvo una frase que para mí fue significativa, dice: “el sistema educativo mexicano está hecho para entretener, no para educar”. Le dije al rector: “Voy a asumir esa responsabilidad, pero esos 15,000 alumnos se van a convertir en 7,500 porque hay una deserción más o menos del 50%, qué se va a hacer con ellos, ya está por nacer la UAM con 7,500 lugares, y luego ya está el CONACYT por conseguir 3,750 becas para el extranjero, es decir, los dispersan y se quitan del problema de la presión, entonces te entretengo con la clase aquí”.

Vallejo era el plantel al que le faltaban terrenos para completarlo el 20 de enero de 1971; no conseguía el rector que le dieran unos terrenos que necesitaba para acabar el plantel, y el 12 de abril tenían que estar trabajando todos los planteles. Empecé a recoger información, donde él me mandaba sin decirme nunca nada. Me dijo: “Ya hay que tomar posesión para que se haga usted cargo del Centro de Didáctica”; cómo no, el 14 de octubre lo tomé; el rector me citó a fines de octubre, a principios de noviembre, cuando llegó el Presidente.

El rector González Casanova era un hombre extraordinario para mí, había dispuesto que mientras su rectorado subsistiera nos reuniéramos los coordinadores, los secretarios y el rector en el Jardín Botánico con la consigna de que no se trataran más que





cosas bonitas de la educación, nadie podía presentar un problema ahí; entonces el rector iba con mucho cuidado viendo la evaluación del Centro de Didáctica y del laboratorio que era el cch, estaba cuidándolo con mucho interés y me di cuenta de que la cosa iba en serio. Antes de las reuniones del miércoles le pedía un minuto al rector, lo sacaba del saloncito donde nos reuníamos, lo traía y le platicaba cómo iba el Colegio, y le daba los datos al licenciado Viart Ordóñez, que fue el secretario; tenía yo un magnífico colaborador, quien era un analista político y me daba todos los días un mensaje de cómo andaba la política en cada plantel; por eso me presentaba muy temprano, andaba de huida. Entonces me preguntaba el rector las cosas que quisiera preguntarme en dos o tres minutos, mientras llegaban las otras personas. Entonces de buenas a primeras dice: “Ya es irreversible”, yo no veía nada irreversible, pero el Colegio desde entonces ya es irreversible, con eso me alenté mucho, pero no resolví nada. Entonces nosotros recogíamos toda la información y llegamos a la conclusión de que lo que buscábamos era que el alumno “aprendiera a aprender”; yo les decía: “Estamos equivocados, nos está preocupando más la enseñanza que el aprendizaje. La enseñanza está llevándose más tiempo. Hay que buscar materiales didácticos, hay que ver cómo los transformamos a los muchachos”. Gracias a los maestros, muchos de ellos fueron reprimidos en el 68, y su visión, su rencor, si lo tenían, o sus deseos de venganza, hicieron que esos muchachos fueran diferentes; lo comprobé cuando año y medio después volví a impartir otra vez en Química, mi plaza era de tiempo completo. Ahí de repente empezaba a oír: “¿usted dónde estudió la preparatoria?”. “En el cch”. “Bueno, una sopa de mi propio chocolate”. Total, me di cuenta que eran diferentes.

Les insistía mucho en que los problemas de la educación no son de nivel, sino de puntería, para qué los queremos preparar,

y cómo los tenemos que preparar; para qué sirva una función cívica, social, académica, entonces, insistía mucho en la puntería, porque el nivel que era lo que más le preocupaba a la gente, tener un mayor nivel es como estarle echando agua a una canasta, les decía, hay una ecuación en la química que se llama de Schrödinger, esa ecuación tarda un profesor bien preparado en resolverla más o menos como una hora y media o dos de estarla escribiendo en el pizarrón, y solicitarlos para que se completara esa ecuación, la ecuación que tenía que ver con la posición del electrón; era el primer átomo o sea, el hidrógeno con su electrón al que estaba aplicándose la ecuación de Schrödinger, para saber en dónde estaba, en qué nivel de energía, entonces para qué impartir clase a estos muchachos, no había razón, los hacían padecer, hicimos muchos cambios, no sé si los que persistan, por ejemplo, yo no veo lógico que haya incompatibilidad de materias o que haya la secuencia de materias; es decir, tú no puedes estudiar matemáticas 3



si no pasas primero la matemática 1 que te falta, y si el muchacho en ese periodo tuvo problemas sociales, económicos, sentimentales o lo que sea, y no pudo con las matemáticas, pues no tiene por qué decirle que no es correcto lo que está enseñando, eso lo ataca mucho Iván Ilich y lo ataca mucho Cuervo Lorens.

El Centro de Didáctica tenía pedagogos, pero también les abrimos las puertas a ellos, y tuvimos un éxito increíble, ellos quizás no lo creyeron, pero la noche en que yo estaba guardando cosas personales porque me retiraba, se presenta el director de la Escuela de Pedagogía, me dice: “Vengo a agradecerle lo que ha hecho usted por los pedagogos de la UNAM”, pues después cada Facultad quería un pedagogo, y les encontramos chamba a muchos.

Para la formación de los profesores nosotros registramos 2,000 aspirantes, de los cuales seleccionamos 700; 300 de ellos con base en lo que un pedagogo y un especialista de la materia que iba exponer estaban checando, comprobando que habían asimilado cuando menos lo que les queríamos decir, que sea el alumno el que trabaje, el que demuestre que sabe, y no usted que ya sabemos que sabe. Era mucho insistir en eso, pero era lógico entonces que esos 300 eran los mejor calificados, escogieron el plantel que querían y el horario que les convenía, luego ya iban bajando de calificaciones, íbamos seleccionado con absoluta honradez.



Lo que sí quiero comentarles es que el cch fue concebido como un sistema paralelo al institucional y estaba previamente retenido en su formación por la Nueva Universidad, alguien soltó ahí los nombres de Nueva Universidad y aquella sesión que me pareció tan rara, pensé que yo no tenía nada que hacer ahí, con don Henrique González Casanova, éste era el proyecto de la Nueva Universidad; había 80 personas trabajando, pero creo que el único que se destanteó fue Césarman, era el único que asistía y a él le tocó darle las coronas, pero yo no captaba lo que era la Nueva Universidad, y atacaron al rector con la Nueva Universidad, porque la Universidad es una, y es grande, y es preciosa, y es todo, no necesitamos que sea nueva. Entonces el rector se puso muy listo y le echó la responsabilidad de la organización básica del Colegio a 7, 8 directores de Escuelas, Facultades, Coordinaciones y la Preparatoria Nacional. Así lo hizo, eran 80 personas bien preparadas, no dio resultado porque empezaron a presionar desde Leyes, que no aceptaban otra Universidad más que la UNAM, el secretario le decía a don Pablo, estos son secretos de Estado, pero como estoy entre amigos, le decía Velasco Ibarra, “convéncete, Pablo, la solución de la UNAM es otra”, él no hizo la otra, pero sí pudimos intentar hacer el cch.

El cch era un sistema paralelo al institucional, iba a tener cursos de bachillerato, las carreras que se crearan para el cch, para las maestrías y los doctorados estaba previsto, iba a ser un motor innovador, me acordaba del motor innovador de la educación, entonces me parecía que era una maravilla que se hiciera eso, pero dije, “lo van a empezar a dinamitar todos los amigos”, pues no, don Pablo muy inteligentemente constituye la Comisión de Material Didáctico, así le puso, ahí asistían todos los directores y todos jefes de los institutos, de los centros, de las Facultades asistían a esas sesiones, esto quiero subrayarlo, iban cada ocho, cada



15 días a una sesión, nos solicitaba el rector, por ejemplo: “Qué va usted a hacer el próximo año de modificación que sea posible en su institución”, y él empezaba a tomar nota, estando yo ahí me dice: “Usted por favor dentro de 15 días nos presenta la manera de hacer algunos programas para otras carreras”; muy bien, yo había estado muy atento a lo que decía don Henrique González Casanova, por su cultura, por su manera de decir las cosas, estaba yo atento y vigilante. En una de esas sesiones don Henrique participó y dijo: “Esto no se resuelve más que con capacitación gradual”, así dijo, se me quedó prendido *capacitación gradual*.



Cuando ya tenía que preparar mi presentación dije: “Bueno, si don Henrique que era el de Nuevos Métodos de Enseñanza, además de una personalidad, dice eso, pues vamos a hacer la lucha” y me puse a diseñar carreras, diseñé una o dos para más o menos tener la certeza de que sí funcionaba el sistema, y entonces me tocó presentar mi proyecto, pero durante 15 días anduve angustiado porque iba a estar don Henrique, iba a ver quién me iba a poner las coronitas allá, a ver quién es el que va estar haciendo coronitas, por el CCH dije no.





Pero les voy a contar esto:

Yo estaba angustiado porque estando don Henrique iba a ser incisivo y preciso, pensé que iba a acabar con mi proyecto, entré con cierto temor, hice la presentación de lo que es la capacitación gradual, según la veía yo, y me fui a sentar, pasé cerquita de don Henrique y me dice: “Alfonso, qué maravillosa interpretación hace usted de lo que es la *capacitación gradual*”. Yo corroboré que sí estábamos haciendo algo diferente. Porque un día ya salía del Centro de Didáctica donde tenía las oficinas y me llamó el secretario y me dice: “Va para allá un educador peruano que quiere que le demos información; por favor atiéndalo”. Llegó con una edecán, empezamos a platicar, se llamaba Mario Samamé Boggio, quizá algunos lo hayan oído nombrar, fue candidato a la presidencia de la República de Perú, y me dice: “Mire, yo vengo de China, de Canadá y de Estados Unidos, no hay ninguna innovación en la educación en esos tres países”; le digo: “bueno, nosotros aquí estamos trabajando una”; “Oiga, eso es original, escriba algo, es que eso es extraordinario”; “Si puedo sí lo voy a escribir”, respondí. Y a los dos tres meses me llama el secretario de la Universidad, el Mtro. Madrazo, me dice: “Oiga, Bernal, estuve yo en Lima en un Congreso de Sociólogos, se habló mucho de usted”; le digo: “Pues no se tendrían confianza para hablarse de tú”; “No estoy haciendo burla, hablan de la capacitación gradual, lo mismo los africanos, que los asiáticos, que los latinoamericanos, y como yo soy el único mexicano que fue a ese congreso se me echaron encima como moscas para que les diera información, qué tiene usted escrito”, le contesté que nada, dice, “escribame algo para mandarles porque me comprometí a enviárselos”.

Yo creo que eso que no hemos podido lograr que se interesen por él; es la solución de la educación de nuestro país, no es una presunción, es que yo tuve oportunidad de trabajar durante nueve

años fuera de la UNAM con un instituto que patrocinaban los industriales del Estado de México, que es la zona industrial más importante, tiene 11 mil miembros, tiene integrantes tan importantes como la Chrysler, la Ford, ellos se interesaron mucho.

Cuando terminó la primera generación en ese Instituto de Estudios Superiores del Estado de México (IESEM) eran diecisiete estudiantes, habían terminado la carrera que se llamaba Administración Industrial, pero el que nos presentó el programa y el que llevó la voz cantante dijo: “Compañeros, somos profesionistas, pero somos profesionistas diferentes, cada uno de nosotros encontró trabajo a los seis meses de haber terminado la carrera, los diecisiete somos gerentes generales de nuestras empresas o bien, jefes de departamento de muy alto nivel; somos diferentes y tengo una de ejemplos tremendos, a ustedes no sé si les suene el apellido Martínez della Roca”. Fíjense que estaba yo en mi oficina en la tarde y llega el hermano de Salvador, que fue líder, pero me dijo Martínez della Roca: “ya se van a echar este al plato porque era muy pequeño, mire”, dice: “Ya soy físico, no quiero ser investigador, ni quiero ser profesor, yo quiero otra cosa, soy físico, ya terminé mi carrera, ya tengo mi título, quiero ver si me admite aquí”, pues sí entró, se estuvo dos o tres semestres y fue a verme a mi oficina, dice: “Le agradezco mucho”; “No va a terminar la carrera?”, le pregunto; “No, ya con esto me basta, voy a poner mi propio negocio en Baja California, de allá soy”.

Entonces de esos tengo como 10 o 15 ejemplos, incluso los empresarios que eran los que subsidiaban al Instituto iban a nuestras sesiones y decían: “Yo necesito dos de esos, yo necesito cinco de esos”, y es que si nos ponemos a pensar cuando entra uno a secundaria hasta salir digamos a una maestría pasan muchos años, y es mucho el riesgo que corremos de no alcanzar a nadar hasta el otro lado, tenemos que buscar islas que



nos vayan dando salida, pero las salidas no deben ser laterales como el mismo rector Barros Sierra lo propuso y se intentó, tienen que ser naturales, cuando son laterales son estigmáticas, el alumno que recibe un diploma de esos aunque no sea ingeniero civil va a ser sobrestante; aunque no sea médico, con que sea enfermera ya estuvo, eso no funciona porque me está estigmatizando, yo enseñé mi diploma, en cambio aquí nos dábamos cada área.

¿Qué es la *capacitación gradual*? La *capacitación gradual* es la preparación que tiene la gente para aplicar sus conocimientos gradualmente, en áreas diferentes. Entonces es tan sencillo hacer un plan de estudios de eso, que cuando yo lo presenté a los industriales era una hoja de papel nada más: llevaba yo la



carrera de Administrador Industrial, nos invitaron a un desayuno, llegó uno de los patronos o sea un empresario, y éste dice: “Miren, –les dice a los 10 o 15 empresarios– aquí está nuestro nuevo instituto, me lo hicieron en la Universidad de México y en la Universidad Iberoamericana y dos o tres universidades más, me costó 50,000.00, pero yo se los regalo”, y le dice el que dirigía la comida, el que los había invitado: “Oye, no quisieras oír lo que trae aquí el Sr. Bernal, mira es esta hojita nomás”; “Sí, que lo traiga”. Yo aquí con mi Facultad ya diseñada, entonces lo leí y este señor tomó su libreta y la estrelló contra la pared: “Esto es lo que necesitamos”. Entonces todos los alumnos nuestros tenían trabajo si querían, y les puedo contar muchos casos, pero creo que ya está bien, si ustedes tienen interés yo los puedo orientar. ”





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
 DRA. PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA
 MTRO. HUGO ALEJANDRO CONCHA CANTÚ
 MTRO. TOMÁS HUMBERTO RUBIO PÉREZ
 DRA. DIANA TAMARA MARTÍNEZ RUÍZ
 LIC. RAÚL ARGENIO AGUILAR TAMAYO
 MTRO. NÉSTOR MARTÍNEZ CRISTO

RECTOR
 SECRETARIA GENERAL
 ABOGADO GENERAL
 SECRETARIO ADMINISTRATIVO
 SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
 SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
 DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
 LIC. MAYRA MONSALVO CARMONA
 LIC. ROCÍO CARRILLO CAMARGO
 LIC. MARÍA ELENA JUÁREZ SÁNCHEZ
 QBP. TAURINO MARROQUÍN CRISTÓBAL
 MTRA. DULCE MARÍA E. SANTILLÁN REYES
 MTRO. JOSÉ ALFREDO NÚÑEZ TOLEDO
 MTRA. ARACELI MEJÍA OLGUÍN
 LIC. HÉCTOR BACA ESPINOZA
 ING. ARMANDO RODRÍGUEZ ARGUIJO

DIRECTOR GENERAL
 SECRETARIA GENERAL
 SECRETARIA ADMINISTRATIVA
 SECRETARIA ACADÉMICA
 SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
 SECRETARIA DE PLANEACIÓN
 SECRETARIO ESTUDIANTIL
 SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES
 SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
 SECRETARIO DE INFORMÁTICA

Mtra. Martha Patricia López Abundio
 Mtra. Patricia Trejo Martínez
 MVZ. Genaro Romero González
 Lic. Veidy Salazar De Lucio
 Mtra. Noemí Jiménez Martínez
 Lic. Antonio Nájera Flores
 Mtra. Evelia Morales Domínguez
 Lic. Adriana Astrid Getsemaní Castillo Juárez
 Mtra. Martha Contreras Sánchez
 Lic. Verónica Andrade Villa

Mtro. Keshava Quintanar Cano
 Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo
 Mtra. Teresa de Jesús Sánchez Serrano
 Ing. Damián Feltrín Rodríguez
 Lic. Elizabeth Hernández López
 Biól. María del Rosario Rodríguez García
 LDG. Isaac Hernán Hernández Hernández
 Lic. Ana Rocío Alvarado Torres
 Ing. María del Carmen Tenorio Chávez
 Lic. Reyna I. Valencia López

Lic. Maricela González Delgado
 Mtro. Manuel Odilón Gómez Castillo
 Lic. Diana Reyna Alatorre Hernández
 Mtra. María Xóchitl Megchún Trejo
 Lic. María del Rocío Sánchez Sánchez
 Mtro. Armando Segura Morales
 Lic. Carlos Ortega Ambriz
 IQ. Georgina Guadalupe Góngora Cruz

Mtra. María Patricia García Pavón
 QFB. Reyes Flores Hernández
 Mtra. Alejandra Barrios Rivera
 Mtra. Martha Maya Téllez
 Mtra. Cecilia Espinosa Muñoz
 Dra. Elsa Rodríguez Saldaña
 Mtra. Claudia Verónica Morales Montaño
 Ing. Angélica Nohelia Guillén Méndez

Lic. Susana de los Ángeles Lira de Garay
 Lic. Noé Israel Reyna Méndez
 Lic. Alfredo Saúl Montes Granados
 Mtro. Ernesto Márquez Fragoso
 Mtro. Armando Moncada Sánchez
 Dra. Georgina Balderas Gallardo
 Mtro. Reynaldo Cruz Contreras
 Mtra. Nohemí Claudia Saavedra Rojas
 Mtra. Clara León Ríos

AZCAPOTZALCO

DIRECTORA
 SECRETARIA GENERAL
 SECRETARIO ADMINISTRATIVO
 SECRETARIO ACADÉMICO
 SECRETARIA DOCENTE
 SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
 SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
 JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN
 SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
 SECRETARIA PARTICULAR Y COORDINADORA DE GESTIÓN

NAUCALPAN

DIRECTOR
 SECRETARIA GENERAL
 SECRETARIA ADMINISTRATIVA
 SECRETARIO ACADÉMICO
 SECRETARIA DOCENTE
 SECRETARIA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES
 SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE Y CÓMPUTO
 SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
 SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
 UNIDAD DE PLANEACIÓN Y GESTIÓN

VALLEJO

DIRECTORA
 SECRETARIO GENERAL
 SECRETARIA ADMINISTRATIVA
 SECRETARIA ACADÉMICA
 SECRETARIA DOCENTE
 SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
 SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
 SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN

ORIENTE

DIRECTORA
 SECRETARIO GENERAL
 SECRETARIA ADMINISTRATIVA
 SECRETARIA ACADÉMICA
 SECRETARIA DOCENTE
 SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
 SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
 SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN

SUR

DIRECTORA
 SECRETARIO GENERAL
 SECRETARIO ADMINISTRATIVO
 SECRETARIO ACADÉMICO
 SECRETARIO DOCENTE
 SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
 SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
 SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
 JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN



DIRECTORIO

REVISIÓN

BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
 MARCOS DANIEL AGUILAR OJEDA

EDICIÓN

HÉCTOR BACA

DESEÑO

ALEJANDRO FLORES MUCIÑO